



igoriev.

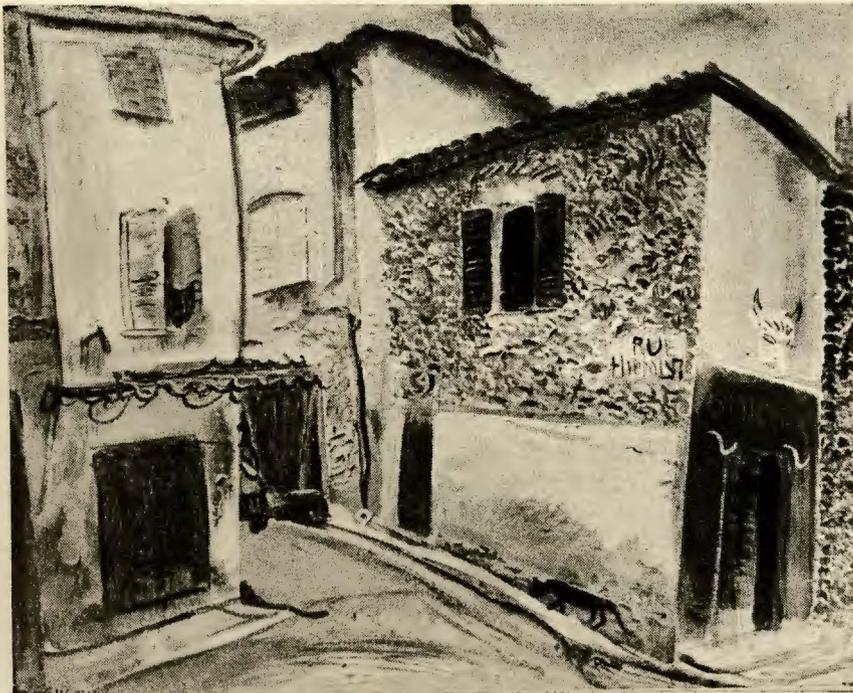
BORIS GRIGORIEV

La Sala Chile del Palacio de Bellas Artes acoge por segunda vez al artista ruso señor Boris Grigoriev. Huelga decir que el señor Grigoriev es grandemente merecedor del recibimiento que le hace nuestra joven república. Maestro de personalidad fortísima y cuyos méritos no pueden, honradamente, ser desconocidos, tiene el distinguido huésped

de la Sala Chile antecedentes sobrados a la acogida fervorosa que le hacen aquellas personas cuyo entusiasmo no presenta reparos, y al respecto de estas otras que por invencibles antagonismos de temperamento o de educación se sienten rudamente chocados por las afirmaciones categóricas del señor Grigoriev y entre los cuales, con-

fieso, es menester que me califique.

No puedo, empero, dejar de reconocer en él a un maestro, a un gran virtuoso y al mismo tiempo, en su género, a una individualidad de una perfecta educación artística. Y he de reconocer, parejamente, que mis repugnancias deben su origen, más a las limitaciones propias de



Paisaje.

Boris Grigoriev



Boris Grigoriev.

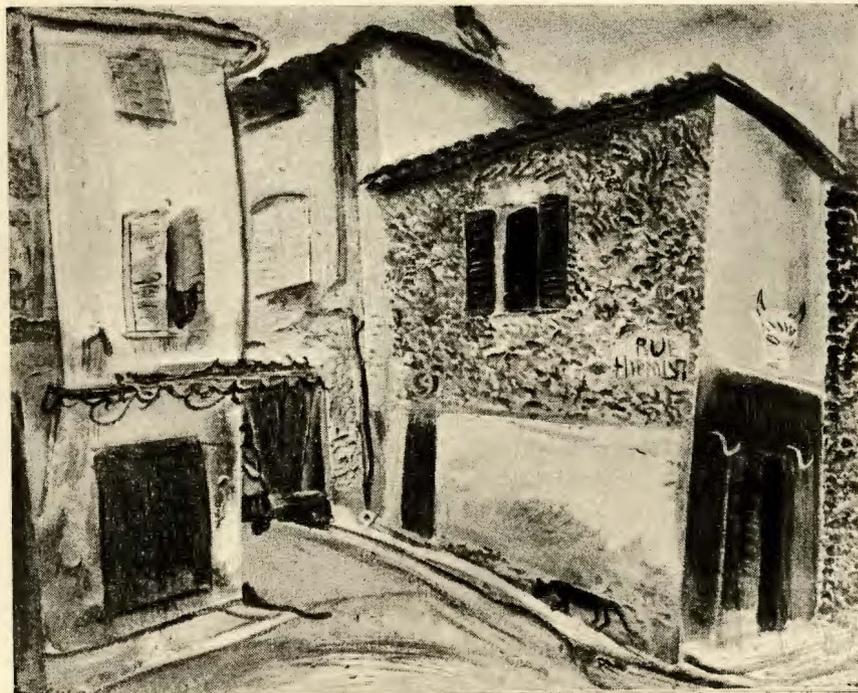
BORIS GRIGORIEV

La Sala Chile del Palacio de Bellas Artes acoge por segunda vez al artista ruso señor Boris Grigoriev. Huelga decir que el señor Grigoriev es grandemente merecedor del recibimiento que le hace nuestra joven república. Maestro de personalidad fortísima y cuyos méritos no pueden, honradamente, ser desconocidos, tiene el distinguido huésped

de la Sala Chile antecedentes sobrados a la acogida fervorosa que le hacen aquellas personas cuyo entusiasmo no presenta reparos, y al respecto de estas otras que por invencibles antagonismos de temperamento o de educación se sienten rudamente chocados por las afirmaciones categóricas del señor Grigoriev y entre los cuales, con-

fieso, es menester que me califique.

No puedo, empero, dejar de reconocer en él a un maestro, a un gran virtuoso y al mismo tiempo, en su género, a una individualidad de una perfecta educación artística. Y he de reconocer, parejamente, que mis repugnancias deben su origen, más a las limitaciones propias de



Paisaje.

Boris Grigoriev

la naturaleza de los hombres que a las cualidades negativas del talento del señor Grigoriev. El artista tiene derecho a tales limitaciones y es su deber no desprenderse de ellas, como debe, asimismo, cultivar esas sus condiciones propias sin prestar atención al vocerío de las partes oponentes. El crítico no puede, —¡desgraciado de mí!— dejar a la rebeldía natural de su instinto sobreponerse al razonamiento que analiza y clasifica. Ignoro hasta qué punto es ésta una vana tarea y hasta dónde podré realizarla. Voy a intentarla, sin embargo.

He dicho que el señor Grigoriev es un virtuoso y que posee, en su género, una educación artística irreprochable. Entiendo por eso que es dueño de todos los recursos de un artista consumado que sabe, sin titubeos, llegar adonde se propone, que ha visto y estudiado mucho y que de lo que ha estudiado y visto, únicamente ha dado importancia a aquello que podía sostenerlo y animarlo en el rumbo de sus personalísimas tendencias. ¿Qué no es un ecléctico? Mejor que mejor. Que ignora a Ingres, que los aspectos supremos de la forma que llamamos clásica no son su fuerte, que carece de la amabilidad y de la claridad espiritual de artistas latinos a quienes tanto debe, es quizás el pecado que me gustaría imputarle. No sería muy justo, ya que sin ese temperamento exorbitante que le lleva muchas veces hasta lo caricaturado en la expresión de los caracteres, el artista perdería los atributos propios de su genialidad. Delante de su obra, más que ante Chagal y mucho más que ante Picasso, tenemos que sentirnos en una tierra extraña. No es, felizmente, una ley invariable que el señor Grigoriev nos desazone.

Muchas veces, cuando contenida



Retrato.

Boris Grigoriev.

la parte tal vez más literaria de su imaginación, el maestro dominado por un sentido puramente pictórico consigue armonías bajas o vibrantes, siempre nuevas y rara vez banales. Tal le ocurre en algunos de sus paisajes urbanos de Europa o en la serie «gouaches» ejecutadas a lo largo de su viaje por tierras americanas. No podría aquí pasar por alto el talento con que Grigoriev sabe caracterizar un paisaje. Dibujante habilísimo, extravagante a veces, pero nunca inexpresivo, pone a contribución sus dotes y recursos múltiples para darnos no ya la impresión atmosférica, con las exquisitas sutilezas, caras a los grandes impresionistas, sino un retrato más particular de cada clima: paisajes rutilantes y risueños de la América

tropical o infinitamente melancólicos de la costa peruana.

«La critique est aisée, mais l'art est difficile», se ha dicho. Pero yo no he querido, con ánimo ligero o malevolente restar a los méritos del señor Grigoriev. He pretendido, en la medida de mis fuerzas escasas, definirle y dejar establecido que si su arte no es para todos los gustos, por respetables que éstos me parezcan, no es menos cierto que su presencia en Chile merece saludarse, por lo menos, como un acontecimiento saludable en nuestra vida artística, y tanto mejor si con el entusiasmo fervoroso de sus admiradores incondicionales.

J. L.